

La terca insistencia de ser amigos de los pobres

[Documentos]

Carmén Lora¹

Recepción: 04/02/25

Aprobación: 28/02/25

Citar como:

Lora, C. (2025). La terca insistencia de ser amigos de los pobres. *Revista Albertus Magnus*, 16(1), 147-152. <https://doi.org/10.15332/25005413.10939>



Al invitarme generosamente a escribir en este número de homenaje a Gustavo Gutiérrez, mi respuesta además de gratitud, fue de inquietud, pues mi relación, sin duda estrecha con Gustavo Gutiérrez, se ha dado trabajo, en apuestas comunes, y en una amistad tejida a lo largo de sesenta años, pero no tanto con un trabajo más sistemático en su perspectiva teológica, campo en el que hay muchísimas personas que pueden y harán aportes muy ricos. Comparto aquí lo que han sido central de lo que aprendí de Gustavo Gutiérrez

La valentía de una pregunta de fondo

Una primera característica que se me viene a la mente es la enorme sensibilidad que tenía Gustavo a la condición de cada persona, y a su sufrimiento. Creo que ella se revela en esa pregunta que recorre toda su reflexión: ¿cómo decirle al pobre que Dios lo ama?, que Gustavo aborda con valentía y hondura a lo largo de su trabajo teológico y pastoral.

La teología de la liberación es vista principalmente como un pensamiento teológico que desafía y denuncia las estructuras de pobreza y explotación que no permiten una sociedad justa conforme al Evangelio. Es real que este es uno de sus aportes, pero se corre el riesgo de no percibir que, en la reflexión de Gutiérrez, en su labor pastoral, o como profesor universitario, la capacidad de compasión ante el que sufre es un referente central y lo fue también en sus relaciones cotidianas, concretas y personales. Esto se revela en la cantidad de testimonios que se refieren a las relaciones personales que Gustavo supo entablar.

¹ Magistra en Estudios teóricos en psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Centro de Estudios y Publicaciones del Perú. Correo electrónico: carmenloradegautier@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1330-4620>

Creo que esta capacidad de hacerse valientemente la pregunta señalada le ha dado a su pensamiento una vigencia y una significación universal a lo largo de estos casi sesenta años.

Ella, además, condensa las múltiples experiencias de sufrimiento que aquejan a los pobres. En el inicio del trabajo pastoral y teológico de Gutiérrez, durante los años sesenta, en América Latina se vivían simultáneamente dos experiencias. La primera, la de comprender que su situación de pobreza tenía causas estructurales. Los estudios en sociología y economía de la época explicaban con precisión por qué éramos un continente con tanta proporción de personas viviendo en pobreza. La segunda experiencia que marca la vida del continente es que los sectores populares se organizaban y luchaban por conseguir condiciones de justicia en los diversos campos y dimensiones de la vida. Se nombró este fenómeno como la irrupción de los sectores populares en el escenario político y social. Esto fue un campanazo para la Iglesia que, convocada a aplicar el Concilio a partir de leer los signos de los tiempos en su realidad, descubría que esa condición de pobreza imperaba en un continente mayoritariamente católico en ese tiempo.

Gutiérrez, en esa misma perspectiva y atento a analizar esta realidad y dar una respuesta, percibe con finura la importancia de proponer una comprensión integral de los procesos en curso para, desde una perspectiva de fe, interpretar esa realidad.

Tres dimensiones de la liberación

Creo que otro de los aportes centrales de la perspectiva teológica que Gutiérrez trabajó es la multidimensionalidad de la pobreza y, por lo tanto, la exigencia de que el proceso de liberación aborde esas diversas dimensiones.

En *Teología de la liberación. perspectivas*, escrito a inicios de los años setenta, Gutiérrez distingue tres dimensiones del proceso de liberación:

Liberación expresa, en primer lugar, las aspiraciones de las clases sociales y pueblos oprimidos [...]. Más en profundidad, concebir la historia como un proceso de liberación de hombres y mujeres en el que se está asumiendo su propio destino coloca en un contexto dinámico y ensancha el horizonte de los cambios sociales que se desean... La conquista paulatina de una libertad real y creativa... lleva a una persona nueva [...]. Finalmente... hablar de liberación permite otro tipo de aproximación que nos conduce a las fuentes bíblicas... Cristo salvador libera al ser humano del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión, y lo hace auténticamente libre...". (Gutiérrez, 1971, pp. 58-59)

Su capacidad para percibir la complejidad del proceso de liberación, en ese tiempo, mucho más vinculado a procesos políticos y de orden estructural, provenía del interés por combinar enfoques interdisciplinarios, lo que ha caracterizado la reflexión de Gutiérrez; y, por otro, su vocación por escuchar y comprender la experiencia de cada persona, lo que hizo tan sólida su vocación sacerdotal.

Esta perspectiva ha sido un aporte principal, tanto en mi propia vivencia del compromiso al que nos convoca el mensaje de Jesús, como en mi reflexión más intelectual

y trabajo de formación que he tenido a mi cargo a lo largo de muchos años con mujeres de sectores populares y también en la Universidad.

En el trabajo de investigación que realizamos conjuntamente con Cecilia Barnechea y Fryné Santisteban (1985), percibimos gracias a esa complejidad de dimensiones que aporta esta perspectiva que la experiencia de opresión vivida por las mujeres no solo las limitaba en el acceder a una conciencia como mujeres, con igual valor que los hombres, a las actividades que podían desarrollar o a ejercer diversas oportunidades, sino que se producía en ellas una interiorización de la opresión que afectaba lo más íntimo de su ser y, por lo tanto, la capacidad de desplegar su libertad interior.

En ese mismo sentido, los rigurosos estudios que hizo Gutiérrez sobre la evangelización en el marco de un proceso de conquista y colonia en el que Bartolomé de Las Casas tuvo una voz fundamental, le permitieron adentrarse en lo que implicaba la opresión y discriminación sufrida por las comunidades indígenas. En ese proceso, su encuentro con José María Arguedas le permitió comprobar cuán presente estaba y, podríamos decir, está, la marca de esa experiencia de haber sido colonias de otro país y de otra cultura. En ese sentido, es significativo el extracto que Gustavo incluye en la dedicatoria de teología de la liberación de una cita de *Todas las sangres* de José María Arguedas: “Padrecito. Tú no entiendes el alma de los indios. La Gertrudis, aunque no conociendo a Dios. De Dios es... Ella ha sufrido entre los señores. Dios de los señores no es igual...” (Gutiérrez, 1971, p. 6).

Por ello, Gustavo fue enriqueciendo la noción de pobreza con la de insignificancia y con la de aquel que “no tiene derecho a tener derechos” citando a Hannah Arendt.

Esa comprensión de los diversos rostros de la pobreza, tan característico de nuestro país y del continente en general, fue recogida en el Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla, ampliando el abanico tanto conceptual como pastoral de la Iglesia Latinoamericana (Documento de Puebla, 1979, n.º 31-40).

Opción preferencial

Justamente los debates que atravesaron la realización de la Conferencia Episcopal de Puebla llevaron a acuñar el término “opción preferencial” por los pobres. La polarización que marcó el desarrollo de esta conferencia llevó a que muchos interpretaran el término “preferencial” como una suerte de término de negociación por no haber podido aceptar la formulación “opción por lo pobres” que se la percibía como más neta. En este debate que ha sido deslindado a lo largo del tiempo, el aporte de Gutiérrez y posiblemente de varios otros teólogos que asesoraron externamente a los obispos delegados en la Conferencia de Puebla es mucho más hondo y tiene una raíz teológica muy sólida. Gutiérrez señala con claridad que la preferencia es una cualidad del amor gratuito de Dios

por los pobres, no una “transacción”. En una conferencia pronunciada en 1994 Gutiérrez recuerda:

El punto fue tratado en Puebla con toda claridad, allí se dice que “por la sola razón del amor de Dios manifestado en Cristo, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren” (n.º 1.142). En otras palabras, el pobre es preferido no porque sea necesariamente moral o religiosamente mejor que otros, sino porque Dios es Dios a quien nadie le pone condiciones (cf. Judit 8, 11-18) y Aquel para quien “los últimos son los primeros”. Esta aseveración choca con nuestra frecuente y estrecha manera de entender la justicia, pero precisamente esa preferencia nos recuerda que los caminos de Dios no son nuestros caminos (cf. Is. 55,8). (Gutiérrez, 1994, pp. 116-117)

En esta afirmación que Gutiérrez hace al fundamentar el sentido de la “preferencia”, da cuenta de la hondura espiritual que atraviesa su reflexión teológica. El fundamento está en comprender o estar atentos a la lógica o los caminos de Dios que no son los nuestros. Ello supone, como en reiteradas oportunidades Gutiérrez afirma, la necesidad de una radical actitud de silencio y contemplación ante la palabra del Señor.

Con demasiada frecuencia se ha interpretado la gran inquietud de Gutiérrez por asumir el desafío de una eficacia histórica en el compromiso de los cristianos como una reducción de su reflexión y de su labor pastoral solo en la acción social y política. En este análisis que acabo de recordar, como en muchos otros, se revela la consistencia espiritual de Gutiérrez, quien es, ante todo, un hombre de fe.

Felizmente Benecito XVI que, como presidente de la Congregación de la Doctrina de la Fe, hoy llamada Dicasterio, conoció en profundidad el pensamiento de Gutiérrez, supo acoger en su magisterio la significación más honda de la opción preferencial por los pobres. En su discurso, al inaugurar la Conferencia Episcopal de Aparecida en el 2007, afirmó con rotundidad: “En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (cf. 2 Co 8, 9). De este modo, el magisterio universal de la Iglesia recogió lo más genuino de esta afirmación forjada desde Medellín y Puebla, testimoniada por la entrega de la vida de tantos mártires latinoamericanos como Mons. Óscar Romero, pero también como cientos de catequistas, laicos y laicas, religiosas y sacerdotes anónimos integrantes de movimientos y comunidades de base y presentes en la reflexión teológica de Gustavo a lo largo de estas últimas casi seis décadas

¿Dónde dormirán los pobres?

A fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, el proceso de globalización económica se consolidó con un avance espectacular del desarrollo tecnológico, en un mundo que políticamente tenía una predominancia unipolar, aunque iban emergiendo otros polos políticos. En ese escenario, los sectores populares perdieron capacidad de incidencia y de fuerza de negociación respecto a sus derechos sociales y económicos. Este

proceso, que afecta a todo el mundo, se hace más agudo en el Sur generándose movilizaciones masivas de migración hacia el Norte en busca de futuro.

Si bien en ese tiempo crece la conciencia de los derechos civiles y políticos y en América Latina y el Caribe, la dominancia es la de regímenes democráticos, en términos económicos hay una vulnerabilidad creciente y una debilidad para hacer escuchar los justos reclamos de poblaciones que se vieron afectadas de manera grave en sus condiciones de vida.

Para muchos, esta situación crítica hizo concluir que las afirmaciones de aspirar a un proceso de liberación dejaban de tener vigencia y que, en el plano de la reflexión teológica, la teología de la liberación había llegado a su fin. Recuerdo la respuesta de Gutiérrez en una rueda prensa ante la pregunta ¿qué opina sobre los que afirman que la teología de la liberación ha muerto? Gustavo respondió: “Pues, mire, no lo sé, no fui invitado al entierro”.

Y es que la reflexión propuesta por Gutiérrez en la década de los setenta, si bien partía de una realidad histórica concreta, no se agotaba en ella ni solo respondía a ella. La persistente pregunta de ¿cómo hablar de Dios al pobre que sufre? siguió presente en su reflexión. Es ante ella que Gustavo, analizando los procesos en curso, sigue atento al llamado de acordarse de los pobres y se hace más fuerte su insistencia en que es necesario estar cerca de los pobres y, sobre todo, hacerse amigos de ellos. Esta capacidad de Gutiérrez de no perder de vista lo central del Evangelio le da a su pensamiento y a su metodología teológica una vigencia que se demuestra en el interés que sigue muy vivo respecto a su escritos por un lado; y, por otro, en la enorme y diversa cantidad de trabajos de investigación que, inspirándose en él, profundizan temas nuevos como el de la ecología o el de los procesos migratorios, o la multiplicidad de discriminaciones que seguimos sufriendo las mujeres y las personas de etnias diversas. El libro que publicamos celebrando los cincuenta años de la primera edición de *Teología de la liberación. Perspectivas* (CEP, IBC, PUCP, 2021) da cuenta de esa riqueza.

Como luciérnagas

Finalmente, quisiera resaltar una dimensión de la actitud espiritual y también de la obra de Gustavo en sus escritos, en su tarea pastoral y en la amistad cotidiana, y es que Gutiérrez fue un infatigable suscitador de esperanza. Decía: la esperanza no llega, se prepara su camino, se alientan sus signos, se construye. Por eso está muy vigente aquello que escribió en momentos muy oscuros y duros de nuestra vida nacional cuando el terrorismo atacaba sin piedad:

Son las pequeñas, pero contagiosa, luces que alumbran con su entrega y generosidad una espesa noche. La luz no está al final del túnel, se halla en las mismas personas que transitan por él. A ellas les toca iluminarlo, más aún, hacer caer sus muros y su techo, para que deje de ser un encajonado y obligado camino y se convierta en una ancha, franca y luminosa avenida... Si la espera del Señor enciende nuestros corazones, si respondemos con nuestro compromiso y solidaridad al don del amor que Dios nos da en

su Hijo, nos convertiremos en luciérnagas que, constituyéndose, con la fuerza de Espíritu, en una muchedumbre inmensa, harán de las tinieblas amenazantes una noche humana y reposante. (Gutiérrez, 1992, pp. 427-430)

Sin duda, hoy en tiempos distintos a los de entonces, pero también inciertos y duros en los que la vida de la humanidad y del planeta están tan maltratadas y en el que pareciera que el poder de la violencia y del dinero lo deciden todo, esta terca afirmación de Gustavo, sostenida en una fe cimentada en roca, nos llama a no desalentarnos y buscar activamente forjar razones de esperanza. A lo largo de la trayectoria de Gustavo, lo ha acompañado esa pregunta que mencionamos inicialmente y considero que su valentía por hacérsela bebió de una fuente espiritual muy profunda en Gutiérrez. Su fe en el Señor, que como muchas veces recordaba en palabras de Bartolomé de las Casas: “Del más chiquito y más olvidado tiene Dios la memoria muy viva y reciente”. En esa memoria de Dios viva y reciente, Gutiérrez basó su persistente reclamo a ser amigos de los pobres. Y ello supone conversión permanente y libre. En esa perspectiva, para Gutiérrez, la tarea de la teología es indesligable de la profunda experiencia de abrirnos a la voluntad de Dios, de acoger su Reino y comprometer nuestras vidas en ello.

Referencias

- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM]. (1979). Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
https://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM]. (2007). Documento conclusivo I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.
<https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Gallego, A. Lora, C. y De Guchteneere, P. (2021). Memoria, presente y futuro: a los 50 años de teología de la liberación. Centro de Estudios y Publicaciones [CEP] - Instituto Bartolomé de Las Casas [IBC] y Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP].
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Centro de Estudios y Publicaciones [CEP].
- Gutiérrez, G. (1992). Como luciérnagas. En *Densidad del presente* (pp. 427-430). Centro de Estudios y Publicaciones [CEP]. Instituto Bartolomé de Las Casas [IBC].
- Gutiérrez, G. (1994). La opción preferencial por los pobres. *Fórum Deusto*. <https://blogs.deusto.es/wp-content/uploads/sites/55/2024/06/66.pdf>
- Gutiérrez, G. (2015). *¿Dónde dormirán los pobres?* Centro de Estudios y Publicaciones [CEP]- Instituto Bartolomé de Las Casas [IBC].
- Lora, C., Barnechea, C. y Santisteban, F. (1985). *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación*. Instituto Bartolomé de Las Casas [IBC].